

F1226

Z3

V. 18

Pte. 1

Es propiedad del Editor.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156078

Imprenta de Henrich y Compañía, en comandita.—Barcelona.

CAPÍTULO PRIMERO.

Instalación de la Academia de ciencias y literatura.—Un discurso de Maximiliano al instalarse la Academia de ciencias y literatura.—Errores históricos en que incurrió Maximiliano en su discurso.—Algo sobre mejoras materiales.—Elogio del ministro de Fomento respecto de la Escuela que dirigían las hermanas de la caridad.—Derrota del general republicano Arteaga en Tacámbaro.—Acción en Portezuelos favorable á los imperialistas.—Sufren un descalabro las fuerzas republicanas en Atotonilco.—Encuentros en Charco Redondo y en Monte Morelos, contrarios á los republicanos.—Los guerrilleros republicanos Troncoso son fusilados por el guerrillero Ugalde, también republicano.—Toman los republicanos á Huejutla.—Derrotan los republicanos, cerca de Huejutla á los imperialistas.—Que los convenios entre el coronel Ugalde y el gobierno imperial sirvieron para dar mayor fuerza á las tropas republicanas de la Sierra y Huasteca.—Importante exposición hecha al emperador por la comisión del distrito de Metztlán, sobre el estado que guardaban los pueblos de la Sierra y Huasteca.—Es admitida la cuarta renuncia de D. Antonio del Moral, y es llamado á la capital para juzgarle.—Cartas honrosas para D. Antonio del Moral, escritas por el general Baron Neigre y el comandante Loissillon.—Injustas multas que imponían algunos jefes franceses á los pueblos y haciendas.—Disposición del emperador prohibiendo que se impusieran las expresadas multas.—Que los ofensivos epítetos que se daban mutuamente los partidos producían mal resultado y eran además injustos.—Dispone Maximiliano que se registren en la aduana de Veracruz todos los cajones con efectos que llegasen de Europa, sin excepción de los que fuesen dirigidos á él.—Esta medida tenía por objeto evitar el contrabando que hacían algunos jefes franceses en las cajas que iban rotuladas para el servicio del ejército francés.

1865.

Julio.

1865.

Julio.

Notable era el interés que el emperador Maximiliano mostraba por el bien del país cuyos destinos regía. Su deseo era noble; pero fecundo en concebir proyectos que revelaban sus nobles sentimientos, carecía de constancia, de energía y del aplomo necesario para llevarlos á cabo. Centenares de benéficas empresas fueron por él decretadas, de las cuales casi nin-

Tomo XVIII.

2

guna llegó no solo á realizarse, sino ni siquiera á ponerse en ejecucion. Abarcaba mucho de golpe, sin saber despues por cual de las mil cosas decretadas debía empezarse.

Entre sus bellos y útiles pensamientos debe contarse el de la creacion de una «Academia de ciencias y literatura», decretada el 10 de Abril. El objeto de su creacion era, como decía el decreto, impulsar el progreso de la inteligencia en los ramos más nobles del saber humano. La Academia se compondría de tres clases: Primera: de ciencias matemáticas, físicas y naturales, con la denominacion de matemático-física. Segunda: de filosofía, historia y ciencias anexas, con la denominacion de filosófico-histórica. Tercera: de filología, lingüística y bellas letras, con la denominacion de filológico-literaria.

El emperador nombró presidente de la expresada Academia y socio de número de la clase filológico-histórica, á su ministro de relaciones D. José Fernando Ramirez; y socios de número para la clase matemático-física, á don Leopoldo Rio de la Loza, D. Miguel Gimenez, catedráticos de la escuela de medicina; D. Joaquin de Mier y Teran, catedrático de matemáticas del Colegio de Minería, y D. Antonio del Castillo.

Para la clase filosófico-histórica, al abogado D. Pascual Almazan, D. Joaquin García Icazbalceta, y al abogado D. Manuel Orozco y Berra.

Para la clase filológico-literaria, á D. Luis G. Cuevas, D. José María Roa Bárcena, D. Francisco Pimentel y don José María Lacunza.

La instalacion de la decretada Academia de ciencias y

literatura, se verificó á la una de la tarde del 6 de Julio, en la gran sala de palacio. El emperador y la emperatriz

1865. se presentaron á esa hora que era la señalada, y despues de tomar asiento en los sillones

destinados para este efecto en el fondo del salon, Maximiliano pronunció un discurso, en el que manifestó su resolucion de trabajar con todo su corazon y toda su alma por el bien de Méjico que le había confiado la noble tarea de labrar su felicidad; el empeño que su gobierno tenía en hallar los medios de hacer florecer la agricultura en los fecundos terrenos que cuenta aquel exuberante suelo, para que produjeran todo cuanto el reino vegetal pone á la disposicion del hombre; que alistaba brazos para realizar sus miras; trazaba caminos para facilitar el cambio de estas riquezas; celebraba arreglos para recorrer las inmensas distancias de una tierra de porvenir, por líneas férreas; surcaba las olas de dos Océanos por los vapores de poderosas compañías que aproximasen sus puertos y pusieran su comercio en comunicacion con el movimiento universal; y fomentaba sus inagotables minas de metales preciosos y útiles. «En todo esto», añadía, «trabaja el gobierno con actividad».

Hecha esta pintura de los asuntos importantes que le ocupaban, continuó diciendo que había un tesoro que, afortunadamente en Méjico no se buscaba en vano, y que era, sin duda, el mejor de la creacion: esto es, la inteligencia; ese destello de Dios que iluminaba el universo. Dijo que Méjico lo posee, y con ella el elemento más indispensable de las ciencias, el positivo y solo duradero triunfo de la humanidad: que la inteligencia, y por me-

dio de ella las ciencias, unen todas las riquezas de lo creado, todos sus tesoros para servir al desarrollo y á la felicidad del hombre; que el que trabajaba por las ciencias, trabajaba en consecuencia, por el bien público; que Méjico lo comprendía así desde mucho tiempo hacía; pero que le había faltado la paz interna como base para tal edificio. Despues de la bella descripcion que hizo de la importancia del cultivo de las ciencias, dió una ligera pincelada sobre lo que habían sido durante los tres siglos que el país fué gobernado por los reyes de España, y desconociendo verdaderamente la historia de aquel largo período en que los monarcas españoles enviaron á Méjico sus hombres más eminentes en todos los ramos del saber humano; sin tener presente los ilustres hijos que había producido Méjico en ciencias, artes y literatura, sin interrupcion, desde poco despues de su union á España hasta su emancipacion; sin conocer, repito, nada

1865. Julio. de lo que no debía ignorar un monarca respecto del país que había sido llamado á regir, dijo: que en Méjico «había habido algunos metéoros que iluminaron la noche artificial de tres siglos, con una luz momentánea, sin color, sin utilidad, sin otro resultado que alarmar á los poderosos de ultramar que prolongaban esta noche fría y triste».

El emperador, como se ve, se había inspirado en las erróneas ideas vertidas por su ministro de Instruccion Pública y Cultos en el informe que le presentó sobre el plan de estudios; informe pulverizado con instructivos y numerosos datos por el abogado D. Manuel Castellano. La pintura de una noche artificial de tres siglos ilumina-

da por algunos metéoros, con una luz momentánea, sin color y sin utilidad, podian haber producido grandioso efecto en una oracion popular en que se trata de impresionar á las masas; pero ante los sábios mejicanos, conocedores de la historia de su país á quienes dirigia la palabra, produjo un sentimiento de extrañeza, una impresion desagradable que, afortunadamente, supieron disimular.

Precisamente varios de los hombres que él llamaba eminentes en ciencias y letras en aquellos instantes; los más notables de los que había elegido para que se extendiera esa luz de la ciencia y del saber, en quienes veía no una luz momentánea sin color y sin utilidad, sino que por el contrario juzgaba de brillantes colores y de utilidad suma, pertenecian á los últimos tiempos de esa que denominaba *noche artificial de tres siglos*, que habían estudiado en los grandiosos colegios levantados por los monarcas españoles que «prolongaban esa noche fría y triste». Si; á esa época que muy pocos extranjeros conocen porque no la han estudiado, y que el emperador desconocía desgraciadamente, pertenecian D. José Fernando Ramirez, nombrado presidente de aquella Academia de ciencias por el emperador, cuyo nombre decia, en su discurso, «sonaba hasta del otro lado de los mares»; D. Leopoldo Rio de la Loza y D. Miguel Gimenez, que eligió para la clase matemático-físico; D. Manuel Orozco y Berra, que nombró para la filosófico-histórica; D. Luis Cuevas y D. José María Lacunza que eligió para la filológico-literaria.

El emperador Maximiliano no tenía conocimiento ni aun de esta circunstancia, resultando de aquí una nota-

1865. ble contradiccion en su discurso académico; Julio. pues pocos renglones despues de haber calificado de *noche artificial* los tres siglos sin que los meteoros que de vez en cuando aparecieron sin dejar color ni utilidad, terminó su oracion con estas palabras dirigidas á los que había elegido para verter la luz de las ciencias, y que la mayor y principal parte de ellos habían bebido el saber en los últimos tiempos de esa mal conocida *noche artificial*: «Reunís entre vosotros mismos todas las fuerzas necesarias: dejad á un lado la infundada humildad que hasta ahora desgraciadamente ha caracterizado á este país; obrad con celo y valor, porque de hoy en adelante el mundo será vuestro juez».

Pero aun cuando el emperador hubiera creído que efectivamente los reyes de España nada habían hecho por la ilustracion de sus gobernados; aun cuando creyese que la Universidad, el Seminario y los magníficos colegios de Minería, Infantes, San Juan de Letran, San Pablo, Santa Cruz de Tlaltelolco, San Ildefonso, San Ramon, el Cristo, el de Santos, y todos los que existían en la vasta extension del país de Méjico habían sido levantados para que saliesen de ellos millares de individuos que brillaron siempre en aquel país en todas las carreras; aun cuando en las grandiosas esculturas que los reyes de España enviaron para la Academia de Bellas artes de San Carlos, esculturas cuyo envío costó al gobierno español cuarenta mil duros que elogia justamente el sábio baron de Humboldt, no viese nada para el adelanto del arte y del cultivo de la inteligencia; ni creyera que en las tres centurias salieran al mundo artístico los hermosos cuadros al

óleo de los notables pintores mejicanos Echave, que eran dos hermanos, hijos del notable pintor español Echave, Luis Juarez, José Juarez, Orellana, Aguilera, Torres, Clemente Lopez, Andrés Lopez y Herrera, Arteaga, Juan Rodriguez Juarez, Miguel Cabrera, Vallejo, Ibarra, Paez, Vazquez, Villalpando, Lopez, Saenz y otros varios; aun cuando creyera que la misma Academia de Bellas artes, para la cual daba el gobierno español doce mil duros anuales, no merecía los elogios que hace de la enseñanza que se daba en ella el baron de Humboldt; aun cuando en la magnífica estátua ecuestre, obra de las más notables en su género que cuenta el mundo, como asegura él mismo Humboldt, no viese una luz útil y con color; ni

1865. en los grandiosos acueductos de Zempoala, de Julio. Méjico y de Querétaro otra cosa que sombras de una larga noche; aun cuando en la inmensa vía de las famosas cumbres de Acultzingo, ejecutada por el sábio brigadier de ingenieros D. Miguel Constanzó, que, sin hipérbole puede llamarse obra de romanos, no hallase nada digno de admiracion y de estudio: ni encontrase en el canal del desagüe de Huehuetoca que ejecutó D. Enrique Martinez, practicando en la montaña del Sinoque un socavon como se llamaba en nuestra rica lengua castellana á lo que hoy, adoptando desgraciadamente una frase extranjera, llamamos túnel; aunque no encontrase, repito, en ese socavon cubierto en lo interior con bóveda de mampostería que en todo país del mundo se tendría por empresa colosal, nada que demostrase la utilidad de la ciencia; y aunque, en fin, ni la grandiosa obra del Carmen de Celaya, verdadero monumento arquitectónico,

brillante página que inmortaliza el nombre del inteligente arquitecto mejicano D. Francisco Eduardo Tres-Guerras, ni el notable puente de Celaya, construído tambien por el mismo Tres-Guerras, le pudiesen persuadir de que la noche de tres siglos había producido algo más que meteoros sin color y sin utilidad, debió, por interés propio, no haberla mencionado. La adopción de la monarquía por parte de los pueblos que le habían elegido emperador, había nacido precisamente de haber visto el estado de prosperidad, de paz, de abundancia y de riqueza en que había estado el país durante el vireinato, sin que hubiese habido en el país soldado ninguno peninsular, lo que indica que el gobierno no se sostenía en la fuerza de sus imponentes bayonetas, sino en el amor de los pueblos, en la moral, en el respeto á la autoridad, porque la autoridad se hacía digna de respeto; y creían lógicamente, que si siendo colonia disfrutó el país de los bienes inapreciables referidos, siendo nación independiente, el grado de ventura sería infinitamente mayor.

Llamar, pues, noche artificial de tres siglos á la época en que los monarcas españoles rigieron los destinos de Méjico, no solo fué un gran error histórico, sino tambien una ofensiva censura hecha á sus predecesores que gobernaron aquel país, y una declaracion de que la corona la debía á una falsa apreciacion de los hechos pasados

1865. de parte de la Asamblea de notables y de
Julio. cuantos le habían elegido.

Al discurso del emperador siguió otro, verdaderamente notable, pronunciado por D. José Fernando Ramirez.

No mostraba menos empeño Maximiliano en lo relati-

vo á las mejoras materiales que en los adelantos de la ciencia; pero en realidad se llegó á hacer muy poco, siendo lo más importante el ferrocarril de Chalco, cuyo privilegio se removi6 dándole una subvencion de doscientos mil duros; el de Veracruz, cuyos trabajos se seguían con actividad, y la apertura de algunas calzadas. Tambien se hicieron algunas reposiciones en el palacio de Méjico así como en el de Chapultepec, en el que se gastaron sumas bastante crecidas.

Respecto de la instruccion pública, mostraba bastante empeño; y en los dos viajes que hizo recorriendo diversos departamentos, una de sus primeras visitas la dedicaba á las escuelas y colegios. En la capital, el ministro de Fomento hacía lo mismo, obsequiando sus instrucciones, dando esta vigilancia favorables resultados. Una de las escuelas que el expresado ministro encontró perfectamente atendida, fué la que tenían á su cargo las hermanas de la caridad y que llevaba ese nombre. Satisfecho de los adelantos que había notado en las jóvenes que educaban, dirigió una comunicacion á la madre encargada del plantel. «Muy grato y satisfactorio me ha sido», le decía en ella, «presenciar los adelantos que en la escuela del digno cargo de Vd. hacen las educandas en los ramos de geografia y aritmética, estudiando particularmente en este último el sistema métrico-decimal, que está mandado se observe en el ramo de contabilidad, con lo cual ha coadyuvado ese establecimiento á las ilustradas disposiciones de S. M. el emperador.

«En testimonio del aprecio con que ha visto dichos adelantos este ministerio, remito á Vd. una carta con la nue-

va division del imperio y cuatro ejemplares de las tablas del sistema métrico-decimal, formadas por la seccion científica de esta secretaría».

1865. Formando contraste con los dulces sonidos de las palabras pronunciadas en la instalacion de la «Academia de ciencias y literatura» enalteciendo los brillantes resultados que del cultivo de las letras en los diversos ramos del saber humano les viene á las naciones, formando contraste, repito, con los dulces sonidos de esas palabras, se hallaba el producido en los campos de batalla por la detonacion de las armas.

El general republicano D. José María Arteaga, que habia elegido para teatro de sus operaciones el Estado de Michoacan, se dirigió á Tacámbaro, guarnecido por una corta fuerza franco-mejicana. Reforzada su division por mil hombres enviados de Huetamo, atacó denodadamente la plaza, cuya guarnicion imperialista, despues de haber opuesto una vigorosa resistencia, abandonó la poblacion, entrando en ella las tropas republicanas.

No bien habia alcanzado el general D. José María Arteaga este triunfo, cuando tuvo aviso de que el teniente coronel belga, Van-der-Smissen, se dirigía con una division, compuesta de belgas y mejicanos, hácia la plaza que acababa de tomar.

Con efecto, el baron Van-der-Smissen, habiendo sabido en Santa Clara que Tacámbaro habia caído en poder de los republicanos, salió á las cuatro de la mañana del 16 de Julio, con objeto de batir á los que se habian apoderado de la poblacion. Cuando llegó á corta distancia de Tacámbaro, descubrió á las tropas republicanas que le es-

peraban en batalla, á una legua del otro lado de la poblacion, en la posicion de la «Loma», que el general republicano Arteaga juzgó excelente para esperar á sus contrarios. No habia más que un solo camino muy estrecho y escabroso que diese acceso á la posicion. D. José María Arteaga, para evitar el paso, estableció en él una bateria con seis cañones.

Las fuerzas republicanas, segun el parte dado por el jefe belga, ascendian á tres mil quinientos hombres; las belgo-mejicanas á ochocientos. Pero la diferencia del número estaba compensada con la mayor instruccion y disciplina de las tropas. Las que habia reunido el general republicano se componian, en su mayor parte, de las diversas guerrillas que, aunque de gente valiente, no tenian la destreza necesaria en el manejo de las armas ni en las evoluciones. Lo contrario sucedia respecto á la columna belgo-mejicana. Los soldados mejicanos que iban en ella, al mando del coronel imperialista Mendez, eran de los más aguerridos y diestros del ejército mejicano; y sabido es, que los belgas tenian una severa disciplina.

Habiéndose llegado los imperialistas frente á la posicion ocupada por los republicanos, la acometieron con impetu extraordinario. «El paso estrecho,» decia en su parte el baron Van-der-Smissen, «fué atravesado á paso de carga,

1865. á pesar de un terrible fuego de la infantería Julio. y la batería,» y todas las pendientes le fueron tomadas en breve tiempo: una hora despues de haber empezado la accion, esta terminó apoderándose los imperialistas de todas las posiciones, y retirándose en completa dispersion los que las habian defendido. En poder de los

vencedores cayó toda la artillería, las municiones, cien cajas de cartuchos de fusil, y más de seiscientos fusiles, entre ellos casi todas las carabinas belgas de que se había apoderado Régules en Tacámbaro el 11 de Abril, cuando, como tengo referido, sorprendió á trescientos cincuenta belgas que hizo prisioneros.

Respecto á las pérdidas de gente sufridas por las fuerzas republicanas, fueron, desgraciadamente, numerosas; pues dejaron sobre el campo de batalla más de trescientos hombres entre muertos y heridos, contándose entre los primeros un coronel y muchos oficiales superiores; debiéndose agregar á este número, la cifra de ciento sesenta y cinco prisioneros, haciendo un total de cerca de cuatrocientos hombres.

Las pérdidas de las tropas imperialistas, debido segun decia en su parte el jefe Van-der-Smissen, «á la rapidez de los movimientos que puso en desórden desde el principio de la batalla á los republicanos,» fueron insignificantes, pues consistieron en once soldados que el coronel Mendez tuvo entre muertos y heridos, en diez soldados belgas, tambien entre muertos y heridos, y en un teniente belga muerto.

El jefe Van-der-Smissen, decia en los últimos renglones de su parte, «que al siguiente día debía volver á la Loma, porque sus tropas no habían podido recoger ni la mitad de los objetos del armamento abandonado por los fugitivos.» (1)

(1) La descripcion que hace de la accion referida el apreciable escritor don Pe-

1865. Aunque, Van-der-Smissen decia al terminar el parte, que belgas y mejicanos habían rivalizado en ardor y entusiasmo, sin embargo, parecia que en él trataba de darse á sí propio la principal gloria, pues no llegaba ni á mencionar al coronel mejicano don Ramon Mendez, que había combatido con el valor que le era propio, al frente de sus soldados. Ofendido de una omision que pudiera atribuirse á mal comportamiento en la batalla, dirigió una carta llena de dignidad á Van-der-Smissen, manifestándole que los belgas hubieran sido derrotados sin el auxilio de los mejicanos. El coronel don Ramon Mendez, aunque modesto, igualmente que valiente, tenía sobrada justicia en darse por sentido de la omision hecha de su individuo en el parte del jefe belga.

Van-der-Smissen, aunque militar entendido y de valor, tenía la debilidad de atribuir á su acertada direccion en los combates, el buen éxito de éstos, cuando eran favorables; y esto le hacia poco simpático hácia los jefes mejicanos que combatian á su lado. Sin embargo de esto,

dro Pruneda en su *Historia de la guerra de Méjico*, está llena de animacion y de colorido; pero en ella ha obrado mucho la imaginacion, llevado, sin duda, por ajenos informes poco exactos. Habla en su descripcion de tropas francesas, con las cuales y con las belgas formó el jefe Van-der-Smissen, un cordon al rededor de la posicion imperialista. Si en la accion hubiera habido franceses, el jefe belga habría tenido buen cuidado de hacer mencion de ellos en su parte oficial, pues de lo contrario, se hubiera expuesto á que se le hubiese echado en cara su omision por el jefe francés; pero ni una palabra decia respecto de ellos. «La conducta de las tropas,» dice en su parte, á Bazaine, «ha sido, señor mariscal, admirable: belgas y mejicanos han rivalizado en valor y entusiasmo.» Dejar sin nombrar á los franceses, á haber tomado parte en la accion, hubiera equivalido á manifestar que eran los únicos que no se habían portado con valor.

el emperador Maximiliano, teniendo una elevada idea de sus conocimientos militares, dió orden al general Rosas Landa, que mandaba la division militar de Morelia, de que Van-der-Smissen se encargara del mando de Michoacan. Esta disposicion del emperador no era justa ni acertada. No era el grado de Van-der-Smissen bastante elevado para mandar uno de los estados más importantes del país, y en donde, además, había distritos mandados por jefes mejicanos de mucha más graduacion, en quienes concurrían las más distinguidas cualidades militares, que no era posible que se resolvieran á estar bajo las órdenes de un inferior en categoría militar. Así sucedió, en efecto. El jeneral mejicano don Luis Tapia, que se hallaba de comandante de Pátzcuaro, se negó á dar al jefe belga el estado que le pidió de su brigada, y pidió que se le relevara y se le permitiese pasar á Méjico, pues no podía estar á las órdenes de un oficial de inferior graduacion á la suya. Esto que debía haber llamado la atencion del gobierno, haciéndole comprender que no había obrado con justicia al hacer el nombramiento referido, pasó desapercibido en medio del poco orden que reinaba en el ministerio de la guerra. La renuncia del general don Luis Tapia, fué admitida; y el baron Van-der-Smissen quedó de comandante del distrito de Morelia, recibiendo á poco la cruz de Comendador de Guadalupe: El coronel don Ramon Mendez fué nombrado, el 23 de Julio, comandante militar del departamento de Michoacan y jefe de la brigada del general Tapia, dejando en Morelia al jefe belga. El emperador Maximiliano concedió, pocos días despues, el 13 de Agosto, al coronel don Ramon Men-

dez, la cruz de Comendador de Guadalupe, y la de caballeros á cinco jefes y oficiales mejicanos, «en atencion á su brillante comportamiento y bizarría en la gloriosa accion del 16 de Julio, dada en Tacámbaro.»

Otra accion igualmente contraria á las armas republicanas, aunque de ménos importancia, se verificó, casi en la misma fecha, en la ranchería de Portezuelo, situada á tres leguas de San Luis Potosí, sobre el camino de Rioverde. El coronel Laffaille se encontró en el expresado punto con una fuerza republicana de cuatrocientos hombres. Despues de una reñida accion, la victoria se declaró por los imperialistas, que causaron á sus contrarios cincuenta muertos, y les quitaron bastantes armas y algunos caballos.

En el valle de Atotonilco sufrieron otro descalabro las fuerzas republicanas, con lo cual, decía el prefecto político de Guanajuato, que había cesado la alarma de las poblaciones de Allende, Hidalgo, San Diego del Bizcocho y San Felipe, que habían temido ser atacadas por fuerzas republicanas de Tamaulipas.

En Nuevo-Leon, las operaciones combinadas de los vecinos armados de Teran y de Montemorelos, con una contraguerrilla francesa, dieron por resultado que los vecinos de Teran alcanzaron el 17 de Julio, en Charco Redondo, á la guerrilla del jefe republicano García Ortiz, la derrotasen, le hiciesen cinco prisioneros, le quitaran catorce caballos, diez y ocho armas de fuego entre rifles carabinas y pistolas, y diversos objetos de campaña. El 18, la contraguerrilla francesa, al mando de D. Alfonso Isabey, salió de Montemorelos hácia Cadereita, y á tres leguas de distancia se encontró con una fuerza republi-